

Javier Rodríguez Sancho

Un reconfigurado orden mundial interpretado desde América Latina y el Caribe en la segunda mitad del siglo XX. La cuestión social centroamericana

Después de la devastadora Segunda Guerra Mundial: un escenario complejo

El cese de la guerra mundial en 1945, posibilitó a los países industrializados ampliar las ventajas que se suscitaron, gracias al desarrollo de la ciencia y la tecnología. No obstante, la brecha entre sociedades ricas y pobres estuvo dilatándose. Entre tanto, la producción agrícola, brindaría la posibilidad de alimentar en mejores condiciones a millones de personas, que apenas sobrevivían con una nutrición mínima. La evolución específica de las ciencias médicas, ensanchó la esperanza de vida de los infantes, que en otras condiciones, hubieran muerto a temprana edad. Los transportes y las telecomunicaciones, trajeron innovaciones no imaginadas antes, es decir, las sociedades tecnificadas sufrieron una aceleración vertiginosa, que superó las expectativas de los más osados futuristas en Norteamérica o Europa¹.

Pero, más allá del desarrollo tecnológico y económico señalado, en los mismos albores de la década del cincuenta –propiamente en 1952- había florecido una categoría que deslucía desde la retórica misma al anhelado brillo capitalista. Nos referimos al término "Tercer Mundo" y su aureola revolucionaria que avizoraba conflictos sociales en virtud de colectividades donde morían de hambre, sed o enfermedades, millones de seres humanos en países descolonizados e independientes del África negra, Asia y, por supuesto de la América no anglosajona.

No obstante, al interior de América Latina y el Caribe se generaron condiciones sociales para que se plasmara una especie de laboratorio –aunque de forma diferenciada–según el estilo de administrar las "calamidades" sociales por medio del Estado. El carácter asistencialista en un primer momento, devino en benefactor luego y con ello, procuraban desde la institucionalidad misma contrarrestar los focos de "infección" social a partir de la perspectiva de los sectores dominantes, que buscaron atenuar el conflicto social². Además, no se debe soslayar que con el triunfo de la revolución cubana de 1959, y su proclamación como socialista en 1962, se estableció un punto de inflexión político-militar, que obligaría a reorientar la política exterior de los Estados Unidos. El presidente John F. Kennedy –asesinado en 1963- y su sucesor, Lyndon Johnson (1963-1965/1965-1969), comprendieron los peligros que se les avecinaban desde distintos escenarios geoestratégicos. La guerra de Corea (1950-1953), había dejado experiencias útiles para las potencias militarizadas, aunque dividiera la península. La crisis de los misiles, instalados en la isla de Cuba en 1962, encendió alarmas ante una eventual guerra atómica. Sin embargo, Vietnam

¹ Eric Hobsbawm, (1996), *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Editorial Crítica, Grijalbo, Mondadori, pp. 267-270.

² Javier Rodríguez, (2009), *Las políticas neoliberales y el desmembramiento del bienestar en Centroamérica: 1979-2009*, Conferencia, Archivo y Biblioteca Chile-Suecia, Librería Latinoamericana, Estocolmo, agosto.

que desde los cincuenta era un polvorín político, no daba tregua y terminó fragmentado en norte-sur por el paralelo diecisiete, situación que estimulaba la inestabilidad de la Guerra fría y en abril de 1975, las tropas estadounidenses salieron para no volver.

En este marco, los movimientos *hippies*, evidenciarían una cara de la otra América, la del *peace and love*, las drogas o el *rock and roll* del irreverente concierto de Woodstock (Nueva York) en 1969. Se cuestionaba desde singulares visiones, las estructuras de dominación sociocultural y política; en última instancia, sería un repudio al *sistema* económico que excluía a millones. La consigna: *make love no war*, era sarcástica para las cúpulas moralizadoras de las costumbres; los jóvenes *rebeldes* no aceptaban autoridades con un visión de mundo maniquea, la cual, combatían con tesón desde su enfoque.

En aquel momento, la diversificación del agro que representaba la vocación agrícola de la región, enlazada con las bondades de la Revolución verde, promovidas por el científico norteamericano Norman Borlaug —a nivel internacional— junto con la modernización de la producción, fueron palpables. Sin embargo, este aspecto debe asumirse con reserva ya que las exportaciones agrícolas continentales descontaron peso según el sensible Producto Interno Bruto (PIB), reduciéndolo en una especie de caída libre, confrontada por el historiador costarricense Ronny Viales al asegurar que:

*América Latina que antes de la Segunda Guerra Mundial proveía el 24% de las exportaciones agrícolas mundiales, aportó el 13% entre 1971 y 1974 y la tendencia hacia la baja continuó en la década de 1980 con un 10% aproximadamente*³.

Se interpreta que un estilo de política social en los Estados Unidos, estuvo diseñada estratégicamente desde los *Great Society Programs* de los años sesenta para el combate de la pobreza⁴; una década de lucha sobre los derechos civiles con la fuerza moral de Martin Luther King. Si se consienten los datos y el criterio de la revista estadounidense *Newsweek*, a mediados de los años setenta la pobreza bajó a un 11%, cuando a comienzos de los sesenta rondaba por el 21%⁵. En aquel momento se tenía que librar una batalla contra poblaciones tangibles, pero ¿quiénes eran éstas?; ¿serían los pobres o los partidarios comunistas? Pareciera que ambos, pues conformaban una dupla contra la que se tenía que lidiar desde una serie de estrategias *ad hoc*. En el resto del continente americano, el populismo hizo su faena contra un *status quo*, que pretendieron subvertir con métodos diversos frente a los grupos de poder político y económico.

En razón de la expansión del comunismo, se propiciaron políticas públicas con carácter paliativo frente a las necesidades más apremiantes de los individuos y

³ Ronny Viales, (1999), "Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo neoliberal", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25 (2), p. 140.

⁴ Carlos Barba, (2005), "Paradigmas y regímenes de bienestar", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, San José, N° 137, FLACSO- Costa Rica, p. 23.

⁵ Jonathan Alter, (2005), "Pobreza: la otra cara", *Newsweek* 10 (38), p. 32.

las familias. De una u otra forma, las "malas" condiciones de vida eran caldo de cultivo para los movimientos insurgentes, percibidos con optimismo y halago por el Kremlin en Moscú. En Asia o África se tomarían medidas análogas con sus diferencias regionales, donde millones de personas sobrevivían sin esperanzas de ninguna especie entre hambre, sed, mortalidad infantil, desempleo, analfabetismo, represión política u otras situaciones importantes. Sirviéndose de la coyuntura internacional de *Guerra Fría*, no se olvide que los medios de comunicación masiva obtuvieron jugosas ganancias, apoyados por las novedosas imágenes de la televisión con impactos ideológicos en dispares porciones de las sociedades donde tocaba su onda desde los años cincuenta y sesenta.

La jerarquía de la Iglesia católica romana y la llamada cuestión social

Para complementar lo aseverado y, dentro de este compendio histórico, se podría dejar un vacío substancial si se pasara por alto, lo propuesto por el episcopado latinoamericano reunido en México al final de los setenta. Éste hizo pública una posición social amparado en las reflexiones suscitadas en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la conferencia de Medellín en 1968⁶. En la ciudad de Puebla hubo un importante debate social en 1979. Los obispos del continente analizaron algunas de las causas y consecuencias en las nefastas condiciones que presentaban el campo y las ciudades donde los gobiernos de turno, no habían avanzado con el ritmo deseado ni con los resultados esperados⁷. Algunas soluciones vinieron encubiertas entre cantos de sirenas de ideologías como el marxismo o la economía de libre mercado⁸. A nivel discursivo, la jerarquía eclesial, no vaciló en denunciar la injusta distribución de la riqueza en el continente de la esperanza como lo refirió el mismo Juan Pablo II, presente en el evento citado.

El encuentro se realizó con la presencia del Papa en enero de ese año; el texto que resultó del mismo, principia con una pequeña sinopsis titulada *Visión histórica de la realidad latinoamericana*, pero sería en el segundo subtítulo *Visión socio-cultural de la realidad de América Latina*, en calidad de capítulo II, donde se expusieron elementos de la realidad social. En esta coyuntura no se debe perder de vista el papel que jugaba la Teología de la liberación y las grietas que ocasionó a las jerarquías de las iglesias locales como en El Salvador, Guatemala y Brasil. En Puebla se aseguraba que:

La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos (...) rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer (...) rostros de jóvenes desorientados (...) de indígenas y con frecuencia de afroamericanos que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres (...) rostros de campesinos que como grupo social viven relegados en casi todo nues-

⁶ Enrique Dussel, (1995), *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*. San José. DEI.

⁷ Javier Rodríguez, (2005), "Centroamérica: los rostros de la pobreza. Una perspectiva histórica", *Vegueta* 9, pp. 107-125.

⁸ CELAM, (1979), *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, CELAM, marzo, pp. 59-66.

*tro continente, a veces privados de tierras (...) obreros frecuentemente mal retribuidos (...) subempleados y desempleados despedidos por las duras exigencias de crisis económica (...) marginados y hacinados urbanos (...) ancianos cada día más numerosos*⁹.

El enmarañado problema del poder político se discutió entre los prelados en una América Latina que no gozaba de buena reputación. Se reconoció que, en la región había sido desmedido con violaciones de los derechos humanos fundamentales, desapariciones forzosas a la sombra de dictaduras en Argentina¹⁰, Brasil, Uruguay, Chile, Nicaragua, Guatemala o El Salvador. El papel de la guerrilla izquierdista, el sindicalismo que luchaba por obtener cuotas de poder real u otros mecanismos que convirtieron al continente en una bomba de tiempo sobre lo que la Conferencia Episcopal, debía pronunciarse una vez más. Llama la atención una de las observaciones del citado capítulo II que lanzó una crítica directa al modelo capitalista en su expresión de mercado libre, profundizando la brecha social de forma galopante:

*en su expresión más rígida, aún vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por ciertas ideologías liberales, ha acrecentado las distancias entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social*¹¹.

La inestable Centroamérica: contrastes sociales de una región

Con sus respectivas limitaciones intrínsecas, la región centroamericana, encauzó una serie de beneficios del esplendor capitalista que le socorrieron al elevar las condiciones de existencia. En Costa Rica, como una muestra concreta de ello hacia las décadas del cincuenta y el sesenta, una significativa porción de la población experimentaría mejoras sociales que le confirieron un carácter identitario dentro del contexto regional. Eso fue resaltado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹² entre otros entes como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el mismo Banco Mundial. Desde una perspectiva macroeconómica, hubo una coyuntura de bonanza que ayudó a ampliar el nivel de vida si se compara con décadas anteriores.

Posiblemente, la incidencia de las reformas del cuarenta seguía emanando sus dividendos bajo la diligente participación del Estado¹³. Se procuraba atender con personal mejor calificado, infraestructura extendida por distintas regiones del país y,

⁹ Idem., pp. 61 y 62.

¹⁰ Javier Rodríguez, (2004), "El poemario La junta luz de Juan Gelman: El exilio y la violencia durante la dictadura militar en Argentina", *Espéculo* 28, pp. 1-22.

¹¹ CELAM, (1979), op. cit., p. 63.

¹² BID, 1973. *Progreso económico y social en América Latina*, Washington DC. Informe anual, pp. 190-192. De aquí en adelante se citarán distintos años que guardan el mismo título de la publicación.

¹³ Javier Rodríguez, (2007b), "La internacionalizada cuestión social. La experiencia de Costa Rica: Monseñor Sanabria en la década de los años cuarenta del siglo XX", *Persona y sociedad* (s.p.); David Díaz, (2003), *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos. La nueva interpretación histórica de la década de 1940*, San José, Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica.

presupuestos considerables, las carencias vitales de los sectores desprotegidos desde la difícil infancia hasta la incierta vejez. El esfuerzo estuvo amparado en una coordinación interinstitucional que cimentaba la base del éxito nacional con la contribución del sector privado que aportó su grano de arena en algunas situaciones.

Aunque, no todo era "color de rosa" en las sociedades centroamericanas del momento. Si se recurre a estadísticas particulares, se podría apreciar cómo en el campo de las finanzas públicas comenzaron a entreverse reveses que contrajeron las economías poco a poco. A partir de datos oficiales se podría apreciar que, Costa Rica, mantuvo un ritmo precipitado en los montos totales de la deuda externa que pasó de \$274.700.000 en 1970 a \$3.055.000.000 en 1981, empeorándose después de 1979 cuando superaba los dos mil millones pero, desde 1976 ya sobrepasaba los mil millones de dólares. La deuda privada externa mantuvo un comportamiento hacia el alza que, en los mismos años destacados, aproximó a la deuda pública; en 1980 se agrandó a más de mil millones. Préstamos provenientes de organismos multilaterales y bilaterales se comportaron a un ritmo ascendente tocando casi los mil millones de dólares en su conjunto para 1980¹⁴.

Las anteriores cifras no se deben desunir en este marco de las guerras civiles en El Salvador, Nicaragua y Guatemala que preocupó con creces a las directivas de los organismos internacionales. El descalabro del comercio interno junto a las finanzas públicas, los peligros para los intereses transnacionales estadounidenses y el agonizante intercambio de productos intrarregionales fueron evidentes por su gradual desmejora hasta rozar con niveles descarnados. Con una característica adicional, la angosta franja de tierra estaba—y está—contigua al estratégico Canal de Panamá e influida por el Caribe cubano. Por tanto, el Pentágono como el Departamento de Estado, debieron repeler con asistencia económica, técnica y ayuda militar a los soviéticos dado que eran palpables las arremetidas en apoyo a los movimientos revolucionarios del Farabundo Martí y el Frente Sandinista que amenazaban al resto de vecinos ístmicos.

Sin embargo, las avalanchas de petrodólares que alcanzaron, sin mayores problemas al continente en los años setenta, originaron un fuerte endeudamiento que entrabó a las economías locales desde México hasta el Cono Sur. En Centroamérica debido a su monto:

creció a razón del 23% en promedio anual [sin embargo] en El Salvador y Honduras aumentó a razón del 32% (...) superaba en un 21% el valor de las exportaciones, con índices aún mayores en el caso de Costa Rica (204%, Nicaragua 157% y Honduras 145%)¹⁵.

En este sentido, no se debe contrariar que América Latina y el Caribe plasmó la complejidad del problema a partir de mega deudores como Brasil, México o Argentina. Sin dejar pasar por alto lo que afirmaba el economista costarricense Luís Paulino Vargas quien confirmaba que:

¹⁴ OFIPLAN, (1982), Departamento financiero. San José. Gobierno de Costa Rica.

¹⁵ Alfredo Guerra Borges, (1993), "El desarrollo económico", Héctor Pérez (ed.), *Historia general de Centroamérica. De la posguerra a la crisis*. Tomo V, Madrid, Ediciones Siruela S.A, CE, Quinto Centenario y FLACSO, pp. 75 y 76.

Ese ambiente especulativo a nivel internacional—del que, evidentemente, la banca privada transnacional era parte principal en su afán de sacar provecho de los "petrodólares"—propiciaba el endeudamiento (...) era una tendencia que provenía de varios decenios atrás (...) lo cual no niega la responsabilidad de los grupos dirigentes (...) que imprudentemente se embarcaron en esa peligrosa aventura financiera (...) [y] bajo el gobierno de dictaduras militares que nunca se caracterizaron por su rectitud y probidad puesto que ni siquiera respetaron los más elementales derechos humanos¹⁶.

De conformidad con lo apuntado en páginas precedentes, en la administración del presidente estadounidense Lyndon Johnson de los años sesenta fue cuando se favoreció hacia un tipo de política social. Una de las finalidades era atender situaciones perniciosas de los grupos menos favorecidos de la "edad de oro" como se le bautizaría al período hasta los inicios de los años setenta—hacia 1973—por el historiador Eric Hobsbawm. Se concibe así que los "buenos" momentos terminaron, en asocio directo con la crisis de los hidrocarburos en razón de la guerra árabe-israelí y como sentenciaba el intelectual citado, con ello: *La edad de oro perdió su brillo*¹⁷. Por si fuera poco, el denominado "patrón oro" había sido abolido en 1971, uno de los mecanismos estratégicos de Bretton Woods de los años cuarenta.

No se desea aseverar que los gobiernos latinoamericanos o caribeños siguieron al pie de la letra, los lineamientos en calidad de dogmas que ofrecían los *Great Society Programs*. Lo que quedó en evidencia fue que acumularon experiencias para implementarlas en el mundo subdesarrollado con saldos positivos. Las anotaciones utilizadas por el mexicano Carlos Barba y la uruguaya Juliana Martínez¹⁸ son sugerentes para entender la realidad del continente, el cual, estuvo comprometido con otras necesidades e intereses internos a la sombra de significativos índices de pobreza. La académica chilena Marcia Pardo había estudiado distintos países del hemisferio, donde comparó asuntos estratégicos de las políticas sociales. En la unidad que refiere a Costa Rica, expone el papel del Estado por medio del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en coordinación con otras instituciones de orden social que trataron —y tratan— de compensar los desequilibrios provocados por las crisis económicas desde los años setenta a la actualidad¹⁹. El IMAS nació en 1971, de esta forma los grupos de poder trataron de institucionalizar el conflicto social²⁰.

¹⁶ Luis Paulino Vargas, (2003), "Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva". San José. *Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica*, Universidad de Costa Rica, p. 49.

¹⁷ Eric Hobsbawm, (1996), op cit., p. 289.

¹⁸ Carlos Barba, (2005), op cit., pp. 23 y 24 / Juliana Martínez, (2007), *Regímenes del bienestar en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina-CEALCI y (2008), *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*, Buenos Aires, CLACSO.

¹⁹ Marcia Pardo, (2003), *Reseña de programas sociales para la superación de la pobreza*, CEPAL 20, octubre, pp. 70-74.

²⁰ Javier Rodríguez, (2008 a), *Aspectos históricos sobre la pobreza en Costa Rica. El nacimiento del IMAS en 1971*, IX Congreso Centroamericano de Historia, San José, Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia, CIHAC, Historia económica, del consumo y la pobreza. julio. También en la Revista *Diálogos Digital* (número especial 2008) en: www.novenocongre-

Cabe recordar que, desde los estrenos de la segunda mitad del siglo XX, era palpable la pobreza en algunas de las ciudades latinoamericanas. Éstas se llenaron de marejadas humanas de la noche a la mañana y tributarias de las migraciones del desolado campo con sus dosis de hacinamiento, adquiriendo calificativos simbólicos como: "villas miseria" en la ciudad de Buenos Aires, "favelas" en Río y Sao Pablo, "chabolas" en Montevideo, "ranchos" en Caracas, "asentamientos" en ciudad de Guatemala o "tugurios" en San José. Mostrando a la opinión pública un espacio físico de desigualdades que se agrietó hasta desembocar en severas crisis humanitarias con delincuencia e insalubridad, dejadas de la mano del Estado. En las "favelas" brasileñas, las bandas organizadas controlaban –y controlan- la vida de miles de moradores proporcionándoles beneficios selectivos que, la administración del gobierno municipal no brindaba en verdaderas áreas de exclusión policial. En Argentina que, no estaría por demás comentar era proveedora mundial de granos, la Primera Dama, Eva "Evita" Duarte de Perón, abogaba por los "descamisados", acariciando una popularidad a nivel de culto, en una coyuntura social que le permitió hacerse con *el* "mito de la madre" de los pobres²¹. Su esposo, el general Juan Domingo Perón, maniobró desde la Casa Rosada entre 1946 y 1952 –en su primera legislatura- echando mano de la retórica del justicialismo, amarrando componentes de la justicia social al sistema económico. La política de redistribución a favor de los asalariados, salvaguardó un canal estratégico que le dejaría sus dividendos²².

El universo de las estadísticas ante la cruda realidad social

A partir de una serie de indicadores registrados oficialmente a lo largo de veinte años y publicados por CEPAL²³ se intenta presentar una de las modalidades cuantificables, la situación social costarricense para los quinquenios: 1960-65; 1965-70, 1970-75 y 1975-80. Con fundamento en el Cuadro N° 1, se busca aproximar una vertiente en los argumentos expuestos mediante los datos recogidos que pueden diferir de otras estadísticas como las presentadas por el historiador Marc Edelman²⁴. Una serie de beneficios fueron evidentes en la inversión social entre 1960 y 1980 que generó condiciones benévolas en poblaciones sin recursos económicos, educativos o laborales. En este escenario, un importante acopio de familias podían ver crecer a sus vástagos sanos en razón de la atención médica u hospitalaria que brindaba el Estado en provincias como Guanacaste, Puntarenas y Limón –a modo de ejemplo- comprimiendo las tasas de mortalidad infantil, ampliando el consumo de calorías *per*

so.fcs.ucr.ac.cr; (2008b), *La pobreza como objeto de estudio. Un caso contemporáneo en Centroamérica desde la experiencia costarricense*, Congreso Internacional de AHILA, Universidad de Leiden, Departamento de Estudios Latinoamericanos, Países Bajos, agosto.

²¹ Daniel Lvovich y Juan Suriano (ed.), (2006), *Las políticas sociales en perspectiva histórica*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

²² Mauricio Rojas, 2004. *Historia de la crisis argentina*. Buenos Aires. Distal SRL, pp. 58-69.

²³ CEPAL, (1981), *Anuario estadístico de América Latina*, Washington DC, CEPAL, pp. 55-731.

²⁴ Marc Edelman, (2005), *Campeños contra la globalización: movimientos rurales en Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica - EUCR, p. 109.

cápita o distribuyendo el agua potabilizada que iría a favorecer la esperanza de vida de forma indiscutible. Estas acciones interinstitucionales dieron pie a una forma de existencia saludable que abarcó a más costarricenses en el decurso de los años representados en el cuadro.

Antes de continuar, cabe exponer someramente una estrategia particular de una zona semi-rural costarricense dado que sería justo recordar cómo en la sección noroccidental del Valle Central, propiamente en el cantón de San Ramón en la provincia de Alajuela, arrancó un programa de salud comunitaria conocido como "Hospital sin paredes". Este nació en 1971, dirigido a personas de escasos recursos, brindando asistencia a familias con un patrón numeroso de miembros como era típico en la época. Paulatinamente, el programa se extendió a cantones vecinos entre estos: Zarcero, Naranjo y Palmares, conformando la primera área de salud del país que tuvo eco en el informe anual del BID de 1974²⁵. De acuerdo con el Censo Nacional de Población de 1973, los cuatro cantones albergaron 73.713 habitantes²⁶ de una población nacional con cerca del millón novecientos que brindaría elementos de juicio para entender las dimensiones de la acotación antepuesta.

En este contexto y contrario a los lineamientos de entes financieros internacionales que pedían una política unificadora en materia de salud en 1973, se emitió la Ley N° 5349²⁷ que traspasó los centros médicos del país de la Junta de Protección Social a la Caja del Seguro Social. El Hospital Carlos Luis Valverde Vega no lo hizo, más bien mejoró el servicio de salud preventiva sobre la curativa en manos del Ministerio de Salud Pública²⁸. El proyecto se agotó en 1985 pese, a los saldos positivos que heredó a la región, sin dejar de mencionar el papel del médico Juan Guillermo Ortiz y su equipo de trabajo quienes resistieron infructuosamente los embates del gobierno neoliberal de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986). Éste puso en cintura los esfuerzos al occidente del Valle Central, reducido a la tutela del Estado y, dando pie a otra etapa institucional que sobrepasa el arco temporal propuesto en este artículo.

En el dictamen del economista Juan Diego Trejos, lo arriba mencionado, alejó al país de otro patrón regional: "el de los severos diferenciales socioeconómicos de la mortalidad" A la vez anotaba que, en 1975, los costarricenses superaban las expectativas de organismos como Naciones Unidas en materia de salud pública sobre aspectos como la mortalidad en menores de cinco años²⁹. Ésta cayó de 80 a 45

²⁵ BID, (1974), op. cit., pp. 260 y 261.

²⁶ Hermógenes Hernández, (1985), *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población: 1502-1984*, San José, EUNED, pp. 145 y 146.

²⁷ *Colección de leyes, decretos, acuerdos y resoluciones*, (1973), N° 5349, tomo II, José María García (compilador). San José, Imprenta Nacional, segundo semestre, pp. 723 y 724. El informe del BID de 1974 aludió la ley de marras.

²⁸ ARSCSR, (1986), *Nuestra historia sin paredes. El programa Hospital sin paredes: un proyecto de salud no agotado*, San Ramón - San José, Coprosa - Alforja. Servicios Litográficos Comarfil SA, pp. 5 y 6 / BID, (1974), op. cit., p. 261.

²⁹ Juan Diego Trejos, (1998), "La política social y la valorización de los recursos humanos", en: Jorge Corni (compilador). *Costa Rica entre la ilusión y la desesperanza: una alternativa*

niños en poco menos de dos décadas como se desprende del cuadro aludido aunque un dato del BID para el año 1978, la situaba mejor: 22.3³⁰. En otras naciones, las tasas mantuvieron un ritmo nada alentador como en Nicaragua que pasó –entre los mismos años señalados- de 137 a 96 y Honduras de 137 a 96. El más patético de los casos continentales fue el registrado por Bolivia que osciló de 225 a 142 en los años tomados como referentes en las estadísticas de la CEPAL. Sin embargo, Panamá mantuvo un promedio de 67 en los inicios de los sesenta reduciéndolo a 38 niños hacia finales de los setenta³¹. Frente a esta transformación de la salud pública, el BID se sumó a los entes internacionales que elogiaban programas como los de Asignaciones familiares al decir que:

El gobierno otorga prioridad en su política social a mejorar las condiciones de vida de los estratos más bajos de la población (...) Entre los principales servicios prestados (...) los destinados a elevar el nivel de nutrición (...) el cual casi se ha cuadruplicado entre 1975 y 1977; el incremento de los puestos de salud en zonas rurales de 140 a 220 y la población atendida por los mismos que se ha elevado de 360.000 a 660.000³².

Se deduce con fundamento en lo anterior que, los "chiquillos" costarricenses pudieron acceder a la escuela, sin mayores problemas de personal calificado en las aulas, completando la primaria en seis años y, por ende, ensanchando la escolaridad. Estas oportunidades educativas conducían hacia la secundaria y, subsecuentemente a los estudios superiores de cara a un mercado laboral cada vez más implacable; una de las exigencias más notorias para la movilidad social que tuvo la llamada clase media. En concordancia con el Cuadro N° 1, el número de maestros de primer grado aumentó entre 1960 cuando eran 7623 pasando a 12.278 en 1980. También se puede derivar que a mayor escolaridad personal, menor tasa de fecundidad, disminuida en casi la mitad entre ambos extremos temporales. Dichas condiciones fundamentales, en el largo plazo, concretaron un cómodo nivel de vida que no siempre estuvo a disposición del espacio rural, colmado de mayores privaciones en los países del Tercer Mundo. Amén de lo antepuesto, el Plan Nacional: 1979-1982, sostenía que al final de los años setenta:

las zonas rurales son más pobres que las urbanas, cualquiera sea la metodología utilizada. En el área rural se asientan cerca del 75% de las familias pobres del país, sobrellevando las familias pobres no finqueras³³.

En este contexto histórico-social, varios Estados de la región fueron un fracaso en la lucha contra las causas que generaban la pobreza. Como sería de suponer, no hubo una política social que lograra enlazar una serie de instituciones públicas

para el desarrollo, 2° Edición, San José, Editorial Guayacán, p. 88.

³⁰ BID, (1980-1981), op. cit., p. 223.

³¹ CEPAL, (1981), op. cit., p. 92.

³² BID, (1977), op. cit., p. 219.

³³ OFIPLAN, (1980), *Plan Nacional de Desarrollo: 1979-1982*, "Gregorio José Ramírez". San José, Presidencia de la República y OFIPLAN, p. 71.

junto al sector privado y la cooperación internacional hacia un mismo fin. Solamente se desarrollaron medidas paliativas como se dio en Guatemala, Honduras o El Salvador y en países andinos al nivel del Perú, Ecuador y Bolivia quienes, encabezarían listas ignominiosas sobre privaciones elementales, disputando puestos con algunos países sub-saharianos o del sudeste asiático que las agencias internacionales criticaban.

**Cuadro N° 1. Costa Rica: aspectos generales de las condiciones de vida:
1960-1980**

	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980
Natalidad*	45.3	38.3	31.0	29.1
Mortalidad*	9.1	7.2	5.8	5.3
Mortalidad infantil (menores de 5 años)	80	63	50	45
Fecundidad (número de hijos)	7.0	5.8	4.3	3.6
Esperanza de vida al nacer	63.0	65.6	68.1	69.7
Expectativa de vida al nacer	68.1	n.d	68.6	71.8
Camas de hospital (en miles)	1960/ 5610 1965/ 6246	n.d	1970/ 7008 1975/ 7549	n.d
Médicos	1960/ 458	1973/ 1323	1975/ 1293	n.d
Habitantes por médico (en miles)	1960/ 2699	n.d	1975/ 1519	1976/ 1557
Maestros: primer grado	1960/ 7623 1965/ 10336	n.d	1970/ 11720 1975/ 12429	1980/ 12278
Viviendas con electricidad	1963/ urbano 93.5% rural 31.6%	n.d	1973/ 68.8%	n.d
Disponibilidad de agua potable	1961/ urbano 97.9% rural 36.4%	1969/ urbano 100% rural 53.6%	1973/ urbano 100% rural 66.0%	1977/ urbano 100% rural 62.7%
Consumo de calorías por habitante	2296	2415	2417	2480/ 2630

Tomado de la CEPAL, (1981), "Anuario estadístico de América Latina". Washington DC. CEPAL, pp. 66-701.

* En tasas anuales medidas por 1000 habitantes.

Se debe reiterar que, el mencionado combate a la pobreza fue una de las estrategias que llegó de la mano de una política férrea que proyectaba salvaguardar a la región de la expansión del comunismo soviético-cubano. Las raíces tendidas en la isla más grande del Caribe eran temidas desde las costas de la Florida, también, una eventual expansión político-militar hacia vecinos de la cuenca del Caribe con pro-

yección a Centroamérica se podía intuir. Por ende, la mencionada lucha fue trazada como parte de una estrategia internacional con diversas aristas. Exclusivamente no buscaba repeler al comunismo insular dado que, quedaría como una interpretación monocausal que omite otros componentes de análisis. Así una mixtura de estrategias geopolíticas y proyectos económicos eran su colofón de fondo que benefició, de diversa forma, a las multinacionales estadounidenses y, reorganizaba en el proceso, un estadio superior de lo que otrora se entendía por división internacional del trabajo en beneficio de los "americanos".

Además, las dictaduras continentales y sus alcances contrastados fueron parte de este rompecabezas de Guerra fría. Las acciones de corrupción de los militares latinoamericanos dejaron al descubierto, una parte de las precarias condiciones de vida de sociedades que empujaban a los sectores populares urbanos y a miles de campesinos hacia conductas heterogéneas. La guerra de guerrillas propuesta por el ideólogo y combatiente argentino Ernesto "Che" Guevara con discípulos en Guatemala o Bolivia, seduciendo a sectores descontentos de la sociedad. Hasta posturas conservadoras como las de los gobiernos colaboracionistas de Guatemala o Paraguay, complacientes con el Departamento de Estado norteamericano. Los altos mandos militares controlaban la vida ciudadana de diversas formas, encubriendo los problemas domésticos que, posteriormente se hicieron de dominio público. El papel manipulador del Pentágono, no se debe desestimar al estar confabulado con algunos de sus aliados –aparatos ideológicos– como un sector de la prensa escrita, radial y televisiva quienes, mostraban los encantos del "desarrollo" cuando las mismas estadísticas oficiales revelaban otros rostros del entramado nacional como la tortura, el fraude electoral, la corrupción o el exilio político de miles de ciudadanos.

Como era de esperar, un grupo de países del continente fueron mal calificados a nivel mundial por sus dolorosos indicadores en materia de escolaridad infantil, salud pública, vivienda popular, desempleo u otros rubros vitales; es decir, ni siquiera cumplieron con los estándares mínimos para la época. Se configuró poco a poco, una especie de cultura de la caridad pública que, estuvo más pendiente de las "ayudas" que provenían de las naciones industrializadas, mitigando parte del hambre cotidiana en el microplazo. Programas como los de Alianza para el Progreso del gobierno de los Estados Unidos o Caritas de la Iglesia Católica con la participación de filántropos del mundo desarrollado. Estos alivios coyunturales tuvieron un techo que obligó a replantear las agendas de los gobiernos, ávidos de ayudas sin soluciones de fondo a problemas estructurales que urgían de soluciones específicas.

Como medio de apoyo en torno a lo referido hasta ahora, ciertos elementos perniciosos condujeron hacia más miseria local y regional. Así se nota, interpretando los porcentajes que arroja el Cuadro N° 2 que son oportunos en esta discusión. Se obtiene puntualizar una vertiente en el comportamiento histórico de la pobreza desde una visión oficial en América Latina y el Caribe. Los años 1960 a 1980 son vistos con determinados cambios de la misma tanto rural como urbana. Debe aclararse que, hubo décadas de repliegue social con tenues momentos de desahogo, dando respiros a las personas con condiciones de mayor riesgo social como los niños, los ancianos o las madres cabezas de hogar. Lo que se ha dado en llamar como pobreza étnica debería ser considerada dado que las poblaciones indígenas o afrodescendientes han

sido avasalladas por las políticas excluyentes de algunos Estados regionales. El altiplano andino o la costa Caribe centroamericana serían dos casos ilustrativos por sus componentes étnicos que existen en condiciones de extrema pobreza y exclusión social. La falta de oportunidades salta a la vista cuando ni siquiera se dispuso de una infraestructura mínima.

Cuadro N° 2 América Latina y el Caribe. Evolución de la pobreza: 1960-1980

	1960	1970	1980
I. Hogares			
Pobreza	51%	40%	35%
Urbana	n.d	26%	25%
Rural	n.d	62%	54%
Indigencia	26%	19%	15%
Urbana	n.d	10%	9%
Rural	n.d	34%	28%
II. Personas			
Pobreza	n.d	47%	41%
número (en millones)	110.0	129.8	143.8
Urbana	n.d	n.d	30%
Rural	n.d	n.d	60%
Indigencia	n.d	n.d	19%
Urbana	n.d	n.d	11%
Rural	n.d	n.d	33%

Tomado de Tokman, V., (1991), "Pobreza y homogenización social. Tareas para los 90" En: *Pensamiento Iberoamericano* 19, p. 82 [Cuadro N° 1].

De los porcentajes del cuadro se desglosa que entre 1960 y 1980 hubo una disminución de la pobreza en hogares de un 16%; ello no sorteó que las condiciones de vida fueran amargas durante la crisis del ochenta. Escaso fue el porcentaje de disminución de la pobreza en personas para 1970 en comparación con 1980 de un 6%; acá la rural estuvo en un escandaloso 60% con un 19% de indigencia en 1980. La pobreza en personas siempre estuvo por encima de la señalada para hogares en los años 1970 y 1980. En la región ístmica fue típico que, la pobreza rural, superara

a la urbana y, en algunos años, se elevó al doble. Este patrón ha cambiado en los albores del siglo XX y comienzos del XXI según lo demuestra la socióloga brasileña Lavinia Rangel Pessanha³⁴ de un cúmulo más dilatado de estudiosos del fenómeno.

Dentro del panorama social descrito, no se debe dejar pasar por alto que el otrora Mercado Común Centroamericano (MCCA), puesto en marcha a comienzos de los sesenta, buscó "integrar" a las tradicionales cinco repúblicas. Su funcionamiento operativo demostró lo contradictorio del proyecto y el intento integrador fue tirado por el suelo en un decenio. Los inversionistas estadounidenses junto con inequívocos grupos empresariales criollos involucrados en el asunto, definieron un perfil disparejo bajo el libre comercio que resucitó parte de la amedrentada economía "tropical". Al amparo de estadísticas de la CEPAL, recogidas por Alfredo Guerra Borges se sostenía que: "en 1950-60 la economía regional creció en términos reales a razón del 4,6% anual, mientras en 1960-70 la tasa de incremento fue del 5,7%"³⁵ un crecimiento del 1.1% anual no era lo óptimo pero ilusionó momentáneamente a las cámaras empresariales. A lo interno de la experiencia descrita, prevaleció que ninguno de los Estados signatarios, concedió poderes especiales a órganos con carácter supranacional; así lo consideran algunos entendidos en la materia como Héctor Pérez Brignoli y Yolanda Baires Martínez³⁶.

Más allá de las controversias regionales ambos investigadores afirmaban que, en el área, se dieron dos vías de crecimiento económico con sus respectivas particularidades. Uno encabezado por Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua: "de crecimiento para unos pocos opuesto al caso costarricense (...) de crecimiento con participación social más amplia"³⁷ jalonado por un tipo de "estado de corte empresarial" que topó con sus propias demarcaciones internas. Cabe incorporar otro elemento didáctico que, dejaría al descubierto, las variadas limitaciones sociales de la región hacia el decenio de los setenta dado que, en 1975, el 65% de la población estaba ubicada en el espacio rural. Esta realidad histórica fue menos agresiva en Costa Rica que, en los sesenta amparaba un 15.6% de analfabetos, reduciéndolo al 11.6% en la década siguiente con base en datos del BID³⁸. En sentido contrario, Guatemala tuvo un 62% que apenas vio reducido al 53.8% en el mismo período³⁹ entre otros inconvenientes retardatarios en las pretensiones del libre comercio bosquejado por los Estados Unidos. El istmo vivía atado a un cúmulo de problemas sociales que colapsaron la supervivencia de miles de seres humanos en condiciones lamentables como se deduce del Cuadro N° 2, vinculado a los dos siguientes desde distintos ángulos interpretativos como se puede desprender.

³⁴ Lavinia D. Rangel Pessanha, (2000), "A pobreza rural na América Latina", *Perspectivas Rurales*, 4 (1), pp. 7-23.

³⁵ CEPAL, (1981), *Anuario estadístico de América Latina*, Washington DC.

³⁶ Héctor Pérez y Yolanda Baires, (1987), "Crecimiento y crisis de las economías centroamericanas: 1950-1980", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13 (2), pp. 70-81.

³⁷ Idem, p. 84.

³⁸ BID, (1978), op. cit.

³⁹ Idem, p. 91.

El Cuadro N° 3, permite evaluar de forma parcial, tres aspectos que se ligan entre sí en cualquier sociedad del planeta. Estos fueron y, lo siguen siendo, frecuentados en las mediciones tradicionales que pretenden conocer las condiciones de vida en salud, educación y comunicación, aglutinados como: índice de calidad *de* vida que varía entre cero—con ninguna diferencia alcanzada por Estados Unidos—hasta cien, visto como el nivel más desfavorable que evidenciaría un deterioro absoluto⁴⁰. Entre los países de América Latina y el Caribe, Costa Rica sostuvo cifras saludables en los años del muestreo en cuestión: 1940, 1950, 1960 y 1970. Mientras que, Guatemala y Honduras soportaron uno de los más indecorosos índices, floreciendo como el peor de los casos el guatemalteco. Nicaragua logró reducirlo de forma encomiable si se observa que, en el año cuarenta, se asemejaba a los dos anteriores: 80.3, consiguiendo rebajarlo a un 68.9 en los años setenta.

Conforme a los datos del Cuadro N° 4 que refuerzan la explicación de conjunto en torno a la proporción de la inversión en materia de seguridad social. El Estado costarricense frente al guatemalteco, hondureño y nicaragüense juntos, dispuso más recursos que sumó un porcentaje similar entre el primero con los tres restantes. Esto dejaba al descubierto procesos de planificación local e inversión en la región centroamericana donde se generó un ambiente de desigualdad social, a pesar de los significativos recursos tanto humanos como naturales que se poseen en la angosta faja de tierra con cerca de medio millón de kilómetros cuadrados. En seguridad social, la situación de Costa Rica era satisfactoria rebasando a Guatemala y Honduras de forma simultánea, mientras que, Nicaragua erogó un porcentaje importante previo a la insurrección del Frente Sandinista contra de la dictadura del general Somoza Debayle depuesto en julio de 1979.

En el rubro salud, se aprecia una escasa inversión costarricense en relación con Honduras que alcanzó un 14.69% en 1976. Quizás, este último país no lo había hecho con la profusión del caso en años preliminares y, de acuerdo con el cuadro—en ese momento—lo estaba ejecutando de forma loable, con lo que sumaría casi lo invertido por los tres vecinos juntos. Costa Rica registró el porcentaje más bajo con un 3.62% en 1978, recalando que, los indicadores para ese momento eran los adecuados en dicho campo o, en el peor de los casos, destinaba sumas cada vez menos significativas en un componente que usualmente fue un bastión del Estado costarricense en la opinión de entidades como la misma Organización Mundial de la Salud o la Organización Panamericana de la Salud.

Otros aspectos que contribuyeron a polarizar la situación interna de la región y, determinado por estudios de la agencia internacional FAO en colaboración con SIECA fue el mal reparto de la tierra. En la América no anglosajona había sido un verdadero dolor de cabeza, estimulando la gastada fragmentación social desde el mismo período colonial hasta el siglo XX. Las conflictivas reformas agrarias no

⁴⁰ Son doce indicadores: esperanza de vida al nacer, mortalidad infantil, camas de hospital por habitante, médicos por habitante, dentistas por habitante, analfabetismo en la población de 15 años o más, porcentaje de individuos de 7-14 años matriculados en la primaria, porcentaje de los jóvenes de 13-18 años matriculados en la educación media, número de periódicos y teléfonos por cada mil habitantes, número de personas por vehículo automotor en circulación. Fuente: *Statistical Abstract of Latin America*, (s.a.) 21, Cuadros 100, 101 y 2201.

habían cosechado los dividendos deseados como en el espacio guatemalteco en la denominada "Década revolucionaria": 1944-1954. Las transformaciones "chapinas" procuraron repartir propiedades con fundamento en códigos agrarios; uno en 1949 y el otro en 1952, dirigidos contra los latifundios en manos de cafetaleros, ganaderos y la UFCO. Dos décadas después, los vetustos problemas continuaban en detrimento de un grueso de la población indígena a la que Severo Martínez Peláez consagró su texto *La patria del criollo*⁴¹.

Cuadro N° 3. Centroamérica entre 1940 y 1970.
Índice de calidad de vida: salud, educación y comunicación

	1940	1950	1960	1970
Costa Rica	69.3	65.8	60.9	57.2
El Salvador	79.9	78.8	74.1	69.7
Guatemala	83.8	81.2	79.1	77.0
Honduras	82.9	81.0	77.2	71.7
Nicaragua	80.3	76.9	73.3	68.9
América Latina	73.9	73.8	68.6	63.7

Tomado de Héctor Pérez Brignoli y Yolanda Baires Martínez. (1987), "Crecimiento y crisis de las economías centroamericanas: 1950-1980", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13 (2), p. 84 [Cuadro N° 11a].

Cuadro N° 4. Centroamérica: gastos del gobierno central en 1976 y 1978
(porcentaje del presupuesto nacional)

	Costa Rica (1978)	Guatemala (1978)	Honduras (1976)	Nicaragua (1976)
Educación	24.4%	13.0%	20.69%	16.91%
Salud	3.62%	7.05%	14.69%	4.11%
Seguridad social	28.25%	4.11%	4.73%	19.90%
Total	56.27%	24.16%	40.11%	40.92%

Tomado de John A. Booth, (1987), "Igualdad socioeconómica en Centroamérica: tendencias recientes y futuras", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13 (2), p. 106 [Cuadro N° 7].

Algunos informes internacionales con sustento en datos gubernamentales aseguraban que, los denominados minifundios en Centroamérica, apenas representa-

⁴¹ Severo Martínez, (1970), *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Ciudad de Guatemala, Universidad de San Carlos.

ban un 48% de la población rural en 1970 con un sistema de producción de subsistencia donde un 28% de trabajadores asalariados estaban empujados en fincas medianas y grandes, por ello expresaban que: "en 1970 más de tres cuartas partes de la población rural básicamente no producía alimentos para el mercado interno"⁴² lo que representaba una dependencia externa y visiblemente problemática en la producción local y de otras regiones aledañas que encogía la blandengue estructura productiva nacional con escasos encadenamientos al mercado.

Por consiguiente, miles de moradores de las zonas rurales se vieron forzados a emigrar hacia centros urbanos que, lastimosamente, no les proporcionaron las condiciones mínimas. Este engañoso imaginario colectivo, caprichoso a todas luces temía ciertos modos de vida del campo con porcentajes de pobreza alarmantes que oscilaban en más de la mitad en personas y hogares, observados en el Cuadro N° 2 ya comentado. El hacinamiento, los problemas del empleo formal, las carencias alimentarias, la escasez de servicios médicos y sus consecuencias negativas se mantuvieron como una cercana compañía para quienes arribaron a las urbes latinoamericanas. Una de las formas menos riesgosas de subsistir, rehuendo de los apuros sociales que imperaban por doquier con su inherente exclusión social era reubicarse a algún suburbio o trasladarse a un país vecino con condiciones menos deplorables en cuanto al empleo informal o el subempleo. En este escenario, una acotación del BID (1978), haría pensar negativamente sobre la realidad costarricense al concebir el subempleo como: un serio problema social⁴³.

Las cifras que brinda el Cuadro N° 2, ilustran sobre el número de pobres y su crecimiento en América Latina y el Caribe cuando pasó de 110.000.000 en 1960 a más de 175.000.000 en 1986; es decir, en dos décadas y media se incrementó en sesenta y cinco millones. Hacia 1970 la pobreza rural superaba en más del doble a la urbana en hogares a partir de los antecedentes señalados donde casi la mitad de las personas, un 47%, estaban en franca condición de pobreza. El cuadro dista de lo planteado sobre pobreza para los años ochenta; acá se aprecia una rebaja entre 1970 y 1980 en cuanto a personas y hogares. Sin embargo, las cifras que aproximó Leonardo Garnier, evidenciaban la violenta realidad centroamericana en sociedades como Guatemala con un 82.6% y El Salvador – 86.9%. Después de *la crisis*, un 64% de los primeros y más de la mitad de los segundos, estaban en la miseria extrema⁴⁴, aspectos que no serán analizados en este ensayo, sólo se citan en calidad de elemento suplementario.

Los encontrados rostros de esta dramática situación humana, cargada de simbolismos entre estos, los frenesíes populistas, solidarios discursivamente con los inquietos de las casas "de cartón" que entonaban músicos anticapitalistas de la Nueva trova. Todo ello obligaría a los científicos sociales a servirse de metodologías e ins-

⁴² SIECA-FAO, (1974), *Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura centroamericana*, Ciudad de Guatemala, FAO.

⁴³ BID, (1978), op. cit., p. 242.

⁴⁴ MIDEPLAN, (1990), *Evolución socioeconómica de Costa Rica: 1975-1990*. San José. Gobierno de Costa Rica, abril/ FLACSO-IICA. 1991. Centroamérica en cifras. San José, FLACSO-IICA, p. 121.

trumentos eficaces para reconocer el nuevo orden social que destapaban las crisis económicas y políticas. Sin embargo, un dilema político no necesariamente se traduce en un descalabro económico como el caso chileno donde un golpe de Estado, tiró por el suelo un proyecto socialista que intentó distribuir mejor la riqueza que generaba el cobre u otros productos de exportación. Los "Chicago boys" redefinieron el rumbo y dieron cabida práctica a las teorías de Milton Friedman. El erario público acrecentó sus rentas con Augusto Pinochet (1973-1990) a pesar de los miles de muertos y, desde luego, los exiliados políticos que deambularon por los continentes. En los primeros años del general, las privatizaciones hicieron crecer la economía nacional, publicitada bajo el vocablo religioso de un "milagro".

Por otro lado, el historiador estadounidense de la North State University en Texas, John A. Booth aludiendo a Torres Rivas, manifestaba elementos contrastantes que desnudaban el período desde la perspectiva del ingreso como usualmente se emplea en los estudios macroeconómicos. Este era—y lo sigue siendo—un reflejo de la injusta distribución de la riqueza, un talón de Aquiles que se ha cuestionado hasta la saciedad, al menos de forma retórica, en círculos políticos, eclesiásticos, cámaras empresariales, entre otros sectores con cuotas de poder, sin ofrecer una salida concreta al problema y expresado someramente en los siguientes porcentajes:

a mediados de los setenta, la proporción del ingreso de la mitad más pobre de centroamericanos era sólo el 13% del ingreso total de la región (...) el ingreso per cápita anual de este grupo era de tan sólo \$74⁴⁵.

Los trastornos del decenio del setenta no acabaron con la crisis de los precios de los hidrocarburos del primer lustro como se comentó en razón de la guerra árabe-israelí. El bienio 1978-1979 fue depositario de una lógica histórica que se podía presagiar en el horizonte donde las condiciones seguían siendo adversas para millones de individuos. A pesar de las dificultades sociales en 1978, el gobierno de Costa Rica, destinó en educación, salud y seguridad social de forma conjunta un 56.27% del presupuesto nacional en contraste con Guatemala que giró poco menos de la mitad del presupuesto costarricense: 24.16%, siendo el más bajo del área⁴⁶. Honduras y Nicaragua lo hicieron en porcentajes superiores al 40%, desglosados en el Cuadro N° 3. Al respecto, Patricia Alvarenga afirmaba que hacia 1978, el 86% de la población costarricense estuvo cubierta por los beneficios del seguro social⁴⁷.

Además del acaparamiento de la tierra y la escasa inversión social en algunos países, se dio un tipo de gasto gubernamental que asiste a reconocer las virulentas condiciones imperantes. El efectuado en armamento que succionaría a los Estados de la región, al nivel de una enfermedad terminal que carcomió los fondos públicos.

⁴⁵ John A. Booth, (1987), op. cit., p. 93 citado de Edelberto Torres, (1982), *Cambio social y crisis en la década de los años ochenta*, Heredia, EUNA, pp. 97-106.

⁴⁶ John A. Booth, (1987), op. cit., p. 106.

⁴⁷ Patricia Alvarenga, (2005), *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José- Heredia. EUCR-EUNA, p. 9. En los informes del BID se sostiene que, el gobierno central, destinó un 4.0% de los egresos totales en salubridad para 1978 y un 5.0% en 1979.

Entre 1975 y 1979, en cuatro países de Centroamérica, típicas adquisiciones militares disminuyeron en el acto, las posibilidades de utilizarlos en facturas de envergadura social. Si a la crisis del bienio señalado, se le añade los millones de dólares orientados en gastos no redituables, la situación se polariza al interior de la sociedad. De los presupuestos nacionales de cada país, se dieron casos que dejaron manifiesto políticas internas contradictorias en razón de sus fines como lo apuntó el economista Leonardo Garnier. Este iría gradualmente: "absorbiendo un 14% del presupuesto nacional nicaragüense, un 12% del guatemalteco, un 11% del hondureño y un 7% del salvadoreño. En Costa Rica, los gastos de defensa absorbían apenas un 3% del presupuesto nacional"⁴⁸.

Adicionalmente se trae a colación, a efectos de reforzar los planteamientos anteriores, el poco fiable informe de la Comisión Kissinger que advertía, sin mayor argumentación sobre "una mayor penetración soviética en el área por lo que recomendaba al gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica a destinar más recursos de carácter bélico"⁴⁹. El académico Carlos Granados Chaverri abonaba que, el informe, adoleció de una clara visión de los problemas o naturaleza interna de la crisis regional, considerando elementos reveladores como: "la desigual distribución de la riqueza, la represión sistemática (...) la falta de oportunidades de educación, salud, vivienda"⁵⁰ de base histórica. La Casa Blanca no se interesó por ello cuando se trataba de ganar terreno al Kremlin a cualquier precio y, las cúpulas militares locales lo consintieron con regocijo en El Salvador y Guatemala con guerrillas sistemáticas que no pudieron dismantelar desde décadas precedentes.

Con base en estadísticas del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) de Suecia, el profesor Granados Chaverri compiló ciertas ayudas de los Estados Unidos a El Salvador, Guatemala, Honduras y Costa Rica entre 1979 y 1986. En el primero de los mencionados pasó de más de once millones de dólares en 1979 a cuatrocientos ochenta y tres en 1986 según el rubro denominado como: *asistencia*; Honduras recibió 246.2 y Costa Rica 190.1 millones de dólares por el mismo rubro. En casi cuatro décadas, es decir, desde 1946 a 1980 la asistencia militar apenas llegó a \$137.000.000⁵¹. Entre tanto, Nicaragua aparecería en un documento de la *SIPRI Yearbook* como uno de los países con mayor gasto militar del mundo en 1980 con un 6.7% del Producto Nacional Bruto por encima de países como Corea del Sur: 6.1%; Singapur 6.0% o el Reino Unido – 5.1%⁵².

Para terminar con esta sección, aclaramos que estos datos son ilustrativos y tienen la finalidad de aproximarnos mejor a parte del escenario político-militar, socioeconómico e ideológico que acompañó a los países del istmo entre problemas de

⁴⁸ Leonardo Garnier, (1993), op. cit., p. 94 citado de World Bank, (1983), *World Tables*. Washington DC.

⁴⁹ Informe Kissinger, (1984), "Informe de la Comisión Kissinger para Centroamérica", *La Nación*, 13 de enero, p. 6a.

⁵⁰ Carlos Granados, (1987), "La confrontación Este-Oeste y su relación con el conflicto centroamericano", *Geoistmo* 1 (2), p. 62.

⁵¹ Idem. p. 83.

⁵² SIPRI, (1983), *SIPRI Yearbook*, Stockholm (s.p.).

índole nacional e internacional. Esto generó, como sería de suponer, entramamientos sociales, entre otras razones que se resaltan para acercarnos a los fenómenos descritos con sus impactos específicos en una región con desiguales condiciones de vida que retrataba la injusta distribución de la riqueza con "repartición" de pobreza.

Algunas consideraciones finales

Se considera que los cambios científicos y tecnológicos operados después de la segunda Guerra Mundial, transformaron la vida de millones de seres humanos a lo largo y ancho del planeta. No significa esto que, la ciencia y la tecnología, beneficiara por igual a los cinco continentes. Como se anotó, la situación social centroamericana donde amplios sectores de la sociedad quedaron excluidos de los beneficios macroeconómicos de la "edad de oro" fue cada vez más precaria. Hubo algunos avances como los protagonizados en Costa Rica que desde sus posibilidades, logró atenuar la pobreza a pesar de poseer una estructura productiva débil.

El capital transnacional estadounidense obtuvo beneficios directos del auge capitalista de la mano de una política exterior del gobierno de los Estados Unidos que así lo favoreció. Éste logró amarrar algunos de los hilos del entramado político-militar y económico en su provecho con un "eco" en Centroamérica. Las elites locales brindaron condiciones favorables para ello, provocando en el acto una desproporción social con injusta distribución de la riqueza que no se subsanó al final de la década de los setenta y atándose con la siguiente de forma perversa.

No obstante, un elemento válido estuvo en visualizar al Estado quien jugó un papel medular bajo funciones claves dentro del desarrollo económico aunque, en algunas sociedades, su participación se desdibujó, dejando al garete a millones de personas que lo demandaban. Ello generó, a la postre, una de las causas del descontento político que desembocó en crisis sociales de gran envergadura como en Centroamérica, ciertos países andinos y caribeños que se hicieron más notorios en la década de los ochenta. Los movimientos insurgentes y la pobreza generalizada, así lo dejaba ver con el paso del tiempo.

La política social que desarrollaron determinados Estados como el costarricense, logró aliviar los problemas internos más apremiantes, conteniendo la confrontación político-militar pero en otras sociedades, no lo consiguió como en El Salvador, Nicaragua y Guatemala. Quizás, en Costa Rica las condiciones de vida fueron menos retorcidas que en el resto de sus vecinos donde, los grupos de poder económico y político, no atenuaron el conflicto social con estrategias a mediano y, menos aún, a largo plazo. La redistribución de la riqueza fue mediocre con violación a los derechos fundamentales.

Por último, la década de los ochenta fue testigo del descalabro económico que se engarzó al político y, desde luego, al social. La llamada "década perdida" era en verdad una expresión más del subdesarrollo tecnológico y científico, sin soslayar el mental de nuestras cúpulas políticas que pendieron ampliamente de las disposiciones gerenciales de los organismos financieros, las multinacionales estadounidenses, la falta de oportunidades educativas o laborales de los sectores populares y, aunque parezca irónico, de los embates de la naturaleza que, en cuestión de minutos, horas o días dejaba devastadas comarcas de un mismo país o conjunto de ellos, entre

otros razones que, explicarían la realidad social centroamericana en la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía

- Alter, Jonathan**, (2005), "Pobreza: la otra cara", *Newsweek* 10 (38), pp. 28-41.
- Alvarenga, Patricia**, (2005), *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica.*, San José/ Heredia, EUCR-EUNA.
- ARSCSR**, (1986), *Nuestra historia sin paredes. El programa Hospital sin paredes: un proyecto de salud no agotado*, San Ramón/ San José, Coprosa-Alforja, Servicios Litográficos Comarfil SA.
- Barba, Carlos**, (2005), "Paradigmas y regímenes de bienestar", *Cuadernos de Ciencias Sociales*, San José, FLACSO, Costa Rica.
- CELAM**, (1979), III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Puebla. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Puebla, CELAM, marzo.
- CEPAL**, (1981), *Anuario estadístico de América Latina*, Washington DC.
- Díaz, David**, (2003), *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos. La nueva interpretación histórica de la década de 1940*, San José, Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica.
- Dussel, Enrique**, (1995), *Resistencia y esperanza. Historia del pueblo cristiano en América Latina y el Caribe*, San José, DEL.
- Edelman, Marc**, (2005), *Campesinos contra la globalización: movimientos rurales en Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica- EUCR.
- FLACSO-IICA**, (1991), *Centroamérica en cifras*, San José, FLACSO-IICA, p. 121.
- Granados, Carlos**, (1987), "La confrontación Este-Oeste y su relación con el conflicto centroamericano", *Geoistmo* 1 (2), pp. 61-90.
- Guerra Borges, Alfredo**, (1993), "El desarrollo económico", Héctor Pérez (ed.), *Historia General de Centroamérica. De la posguerra a la crisis*, Tomo V, Madrid, Ediciones Siruela S.A, CE, Quinto Centenario y FLACSO.
- Hernández, Hermógenes**, (1985), *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población: 1502-1984*, San José, EUNED.
- Hobsbawm, Eric**, (1996), *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Editorial Crítica, Grijalbo, Mondadori.
- Informe Kissinger**, (1984), "Informe de la Comisión Kissinger para Centroamérica", *La Nación*, 13 de enero, p. 6A.
- Lvovich, Daniel y Juan Suriano**, (ed.), (2006), *Las políticas sociales en perspectiva histórica. Buenos Aires*, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Martínez, Juliana**, (2008), *¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central*, Buenos Aires, CLACSO.
- (2007), *Regímenes del bienestar en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina-CeALCI.

Martínez, Severo, (1970), *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Ciudad de Guatemala, Universidad de San Carlos.

MIDEPLAN, (1990), "Evolución socioeconómica de Costa Rica: 1975-1990", San José. Gobierno de Costa Rica, Abril.

OFIPLAN, (1982), *Departamento Financiero*, San José, Gobierno de Costa Rica.

– (1980), *Plan Nacional de Desarrollo: 1979-1982 "Gregorio José Ramírez"*, San José, Presidencia de la República y OFIPLAN.

Oszlak, Oscar y Ernesto Gantman, (2007), "La agenda estatal y sus tensiones: gobernabilidad, desarrollo y equidad", *Iberoamericana - Nordic Journal of Latin America and Caribbean Studies*, Estocolmo, Universidad de Estocolmo, volumen XXXVII (1), pp. 83-113.

Pardo, Marcia, (2003), "Reseña de programas sociales para la superación de la pobreza", CEPAL 20, octubre, pp. 1-87.

Pérez, Héctor y Yolanda Baires, (1987), "Crecimiento y crisis de las economías centroamericanas: 1950-1980", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 13 (2), pp. 63-92.

Rangel Pessanha, Lavinia D., (2000), "A pobreza rural na América Latina", *Perspectivas Rurales*, 4 (1), pp. 7-23.

Rodríguez, Javier, (2009), *Las políticas neoliberales y el desmembramiento del bienestar en Centroamérica: 1979-2009*, conferencia, Archivo y Biblioteca Chile – Suecia, Librería Latinoamericana, Estocolmo, agosto.

– (2008a), "Aspectos históricos sobre la pobreza en Costa Rica. El nacimiento del IMAS en 1971", IX Congreso Centroamericano de Historia, San José, Universidad de Costa Rica, Escuela de Historia – CIHAC, julio, pp. 1440-1453.

– (2008b), *La pobreza como objeto de estudio. Un caso contemporáneo en Centroamérica desde la experiencia costarricense*, XV Congreso Internacional de AHILA 2008, Universidad de Leiden, Departamento de Estudios Latinoamericanos, Países Bajos, agosto.

– (2008c), "Visiones de la pobreza en Costa Rica", Adalberto, Santana (coord.), *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, México DF., CIALC y UNAM, pp. 203-225.

– (2005), "Centroamérica: los rostros de la pobreza. Una perspectiva histórica", *Vegueta* 9, pp. 107-125.

– (2004), "El poemario 'La junta luz' de Juan Gelman: El exilio y la violencia durante la dictadura militar en Argentina", *Espéculo* 28, pp. 1-22.

Rojas, Mauricio, (2004), *Historia de la crisis argentina*, Buenos Aires, Distal SRL.

SIECA-FAO, (1974), *Perspectivas para el desarrollo y la integración de la agricultura centroamericana*, Ciudad de Guatemala, FAO.

Torres, Edelberto, (1982), "Cambio social y crisis en la década de los años ochenta", Heredia. *EUNA*, pp. 97-106.

Trejos, Juan Diego, (1998), "La política social y la valorización de los recursos humanos" En: Jorge Corni (comp.), *Costa Rica entre la ilusión y la desesperanza: una alternativa para el desarrollo*, 2ª edición, San José, Editorial Guayacán, pp. 79-110.

Vargas, Luis Paulino, (2003), "Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva", San José, *Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica* - Universidad de Costa.

Viales, Ronny, (1999), "Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo neoliberal", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25 (2), pp. 139-157.